

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2017**

**TEMA GENERAL:
EL MINISTERIO REMENDADOR DE JUAN**

Mensaje dos

Encarnación, redención y reproducción

Lectura bíblica: Jn. 1:14, 29; 3:14; 12:23-24

I. “La Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros [...], llena de gracia y de realidad”—Jn. 1:14:

- A. El hecho de que la Palabra, quien es Dios (v. 1), se hiciera carne equivale a que Dios tuviese la vida humana y la naturaleza humana.
- B. La carne, la cual la Palabra llegó a ser, sólo tenía la semejanza de carne de pecado, mas no tenía pecado en la carne—Ro. 8:3.
- C. El hecho de que la Palabra, quien era Dios, se hiciera carne significa que el Dios Triuno se hizo un hombre de carne en la semejanza de un hombre pecaminoso—1 Ti. 3:16; Col. 2:9:
 - 1. Al hacer esto, Dios entró en el hombre pecaminoso y se hizo uno con él; sin embargo, Él tenía sólo la semejanza del hombre pecaminoso pero no tenía el pecado de éste—Ro. 8:3.
 - 2. Cristo era un Dios-hombre sin pecado, el Dios completo y un hombre perfecto, con dos naturalezas: la naturaleza divina y la naturaleza humana—Lc. 1:35:
 - a. Aunque estas dos naturalezas se mezclaron y produjeron el Dios-hombre, las características individuales de las dos permanecieron distintas; las dos naturalezas no se combinaron formando una tercera naturaleza.
 - b. La naturaleza divina habitó en la naturaleza humana y fue expresada a través de ésta, llena de gracia, la cual es Dios disfrutado por el hombre, y llena de realidad, la cual es Dios obtenido por el hombre—Jn. 1:14.
 - c. El Dios invisible fue expresado para que el hombre le obtuviera y le disfrutara como su vida para el cumplimiento de la economía neotestamentaria de Dios—v. 4; 10:10; 11:25.
- D. El pensamiento profundo del Evangelio de Juan es que Cristo, el Dios encarnado, vino como la corporificación de Dios, según se muestra con el tabernáculo (1:14), a fin de que el hombre pudiera tener contacto con Dios y entrar en Él para disfrutar las riquezas contenidas en Dios.

II. “¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!”—v. 29:

- A. En la redención, Cristo es el Cordero de Dios, quien murió en la cruz para poner fin al pecado y los pecados:
 - 1. El Señor Jesús, como Cordero de Dios, murió por nuestros pecados—1 Co. 15:3; 1 P. 2:24; He. 9:28.
 - 2. La muerte del Señor también puso fin al pecado, la naturaleza venenosa de Satanás que había sido inyectada en la raza humana—2 Co. 5:21; He. 9:26.

- B. En la redención, Cristo como Cordero de Dios satisfizo los requisitos de Dios, esto es, los requisitos de la justicia, la santidad y la gloria de Dios—Gn. 3:24; Ro. 2:5; He. 12:29; 9:5.
- C. El Cordero de Dios representa a la Palabra en la carne (Jn. 1:1, 14) como el cumplimiento de todas las ofrendas del Antiguo Testamento para efectuar la plena redención:
 - 1. Cristo es la totalidad de todas las ofrendas—He. 10:5-9.
 - 2. Por medio de Cristo como Cordero de Dios, quien es el cumplimiento de todas las ofrendas, podemos entrar en Dios mismo y ser participantes de la vida y naturaleza divinas—Jn. 3:14-15; 2 P. 1:4:
 - a. Podemos entrar en Dios mismo con toda confianza sabiendo que Él no puede rechazarnos debido a que venimos a Él por medio de Su Cordero—He. 10:19.
 - b. Tenemos plena redención en Cristo y, por tanto, hemos sido capacitados para entrar en Dios a fin de disfrutar todo lo que Él es—Jn. 1:14, 16-17.

III. “Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado”—3:14:

- A. Este versículo indica que Cristo murió en la cruz como una serpiente en forma.
- B. El Señor Jesús aplicó a Sí mismo el tipo de la serpiente de bronce que Moisés levantó en el desierto (Nm. 21:4-9), dando a entender que en tanto que Él estuviera en la carne, tenía la “ semejanza de carne de pecado ” (Ro. 8:3), la cual equivale a la forma de la serpiente de bronce.
- C. Cuando Cristo, estando en la carne, fue levantado en la cruz, Su muerte destruyó a Satanás, la serpiente antigua—He. 2:14:
 - 1. Fue por medio de Su crucifixión como una serpiente en forma que el Señor Jesús aplastó la cabeza de la serpiente antigua, el diablo—Gn. 3:15.
 - 2. De este modo, Él juzgó al príncipe de este mundo y destruyó al diablo, quien tenía el imperio de la muerte—Jn. 12:31; He. 2:14.
 - 3. Como Aquel que murió como una serpiente en forma bajo el juicio de Dios, el Señor Jesús destruyó al diablo y su mundo, el sistema satánico.

IV. “Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto”—Jn. 12:24:

- A. Cristo tiene una reproducción, y en Su reproducción Él fue un grano de trigo que cayó en tierra y murió a fin de producir muchos granos en Su resurrección—1 P. 1:3; Ef. 2:6:
 - 1. En Su resurrección, Cristo impartió en nosotros la vida divina y nos hizo iguales a Él en vida y naturaleza a fin de que fuésemos Su reproducción—Jn. 1:12-13.
 - 2. Luego de caer en tierra y morir, Él brotó en resurrección, con lo que produjo muchos granos, que son Su reproducción, Su multiplicación.
- B. Esta reproducción de Cristo en resurrección constituye Su propagación—12:24:
 - 1. Mediante Su muerte y resurrección, Cristo ha sido multiplicado y propagado—1:1-13; Ro. 8:29.
 - 2. Esta propagación tiene por finalidad producir la iglesia; mediante Su muerte y resurrección, Él ha producido a la iglesia como Su reproducción—Mt. 16:18.
- C. Esta reproducción mediante la muerte y la resurrección también fue la glorificación del Señor; el Señor Jesús fue glorificado al producir muchos granos, los cuales tienen por finalidad edificar Su Cuerpo—Jn. 12:23; Ef. 1:20-23; 4:16.